

## El caso

### del «San Fulgencio»

Es curiosa la coincidencia de que entre los torpedeamientos de buques mercantes españoles, los dos casos que más cola han traído, sean los otros tantos vapores de la Compañía Cartagenera de Navegación.

En los primeros días de enero, fué hundido por un submarino alemán el «San Leandro», único buque con cargamento de frutas, que rehusó proveerse de salvoconducto alemán. Conviene recordar que Inglaterra negaba y niega en absoluto a los buques neutrales el derecho a llegar a puerto enemigo, aunque lleven carga no comprendida en las listas de contrabando; en cambio Alemania, antes de establecer el bloqueo de 1.º de febrero consentía que salieran de puerto español expediciones fruteras con destino a localidad inglesa, con la sola condición de que el barco que las condujera, se sometiese a un visado consular que garantizara la efectividad de que eran frutas, y no otras mercancías. En el «San Leandro», que rehusó el visado, arrojó los riesgos del torpedeamiento, y fué torpedeado.

La casa armadora, pocos días después, destinaba otro de sus vapores, el «San Fulgencio», a realizar idéntico viaje, que emprendió el 19 de enero, previsto del salvo conducto, que se entregó al capitán, previo visado de la carga, y en su consecuencia, el «San Fulgencio» rindió viaje sin contratiempo alguno. Había descargado en Inglaterra sus mercancías, cuando Alemania estableció el riguroso bloqueo submarino de sus enemigas europeas, y el «San Fulgencio», sin duda, no pudo regresar a España en el plazo concedido para que las naves neutrales, a la sazón en aguas británicas, las abandonasen. Transcurrieron los meses de febrero y marzo, y la Compañía Cartagenera, por no perder un día fructífero, o por otras obligaciones financieras dimanantes de

las relaciones de sus principales accionistas con los aliados, no quiso esperar el desenlace de las negociaciones entabladas entre los gobiernos de España y Alemania, para que se permita, por los submarinos imperiales, el regreso a España de nuestros buques mercantes, bloqueados en puerto inglés, y aceptando un buen fletamento de carbón, se encaminó a España, siendo detenido y hundido por un sumergible alemán en plena zona de guerra, frente a las costas francesas de Sables d'Olonne.

La voladura del cargo boat cartagenero, será un hecho lamentable por cuanto significa una merma, aunque no de gran consideración, para la anémica flota española (era de 1.544 toneladas de arque y 18 años de edad), pero no es más que un incidente lógico y natural, puesto que la casa armadora no esperó al fin de los *pourparlers* diplomáticos a que antes me refería, y además navegó por zona prohibida. Otros bastantes más, buques españoles hay en similares condiciones que el «San Fulgencio» detenidos en puertos ingleses, y sus propietarios, más prudentes, allí los tienen esperando la normalización de las cosas.

Pero aquí, donde desgraciadamente tantos interesados hay por sectarismo inconsciente, o por móviles menos excusables, en agravar la situación, un caso tan vulgar y tan frecuente para otras Marinas neutrales, como el hundimiento de una nave que se coloca fuera de la normalidad, ha servido de plataforma para construir un tinglado de agravios y de discusiones peligrosas, que vendrá abajo de aquí a poco, cual sucedió cuando el caso *San Leandro*, mas por de pronto, de paso a zarandear nuestra delicada situación internacional.

Primero, publica muchos periódicos unas declaraciones del presidente del Consejo de ministros, en las que se le atribuyen inexactitudes como la de que el «San Fulgencio» había sido destruido cerca de Barcelona, y a pesar de llevar salvo conducto!

Después un fantástico relato del capitán del buque naufrago, que justo es decirlo, casi nadie ha oído. Mal se compagina la supuesta desconsideración a la bandera española, con la delicadeza demostrada por otro submarino, precisamente en el mismo paraje, cuando su comandante guardó la bandera del «Mar Adriático» antes de cañonearlo y echarlo a pique, por ser instrucciones del gobierno alemán, las de que el pabellón español no debía hundirse, y con la cortesía de otro submarino germano, desplegada hace muy pocos días al detener al «Antonio López». Las desdichadas palabras del capitán del «San Fulgencio» no merecen mayores comentarios.

Afortunadamente, ni en el «San Leandro» ni en el «San Fulgencio», hubieron víctimas humanas. De la Compañía Cartagenera, poco perjuicio material ha sufrido con la destrucción de los dos vapores asegurados previamente, y habiendo rendido enormes beneficios con anterioridad. Quien más ha padecido ha sido la tranquilidad nacional, puesta en jaque dos veces por esa entidad naviera. Hagamos votos fervientes por que los dos buques que le quedan, el «San Isidro» y el «Santa Florentina», no originen otros incidentes desagradables.

JUAN B. ROBERT

Valencia

## Lerroux en 1912

«Los intentos que su imperalismo repugnante, abrigan Inglaterra y Francia de envolver a España para que les ayudemos a la realización de sus planes agresivos respecto de Alemania, no se consumarán, pues no habrá un solo español que se preste a ese juego criminal.

Y si existiera un Gobierno capaz de comprometer así al honor y los intereses de España, será ahogado en sangre por el pueblo, que jamás consentirá derramar la suya en provecho del extranjero y en detrimento de su Patria».

(De «El Progreso».)

## Interrogantes

### sin malicia

¿Es cierto que hay una nación que despojó pérdamente a España de un trozo de territorio que se llama Gibraltar y es puerta y llave del Mediterráneo, quedando así nuestra patria presa del inicua detentador, y es cierto que además le impone a España la denigrante humillación de no poder fortificar su propio territorio en los alrededores de aquella plaza?

¿Es cierto que la gloriosa campaña de España en Africa en 1860 fué anulada por una nación su eterna enemiga, poniéndole veto para recoger los frutos de su victoria?

¿Es cierto que esta misma nación en 1898, cedió sus barcos para destruir la escuadra española y despojar a nuestra patria de las islas Filipinas?

¿Es cierto que esa nación desde hace tres siglos no perdona medio de aniquilar a España?

¿Luego ser angélico es ser desleal, despreciar a la madre España?

¿Es cierto que hay una nación cuya escuadra, falsamente aliada de España, traicionó a esta, ayudando por tal causa la imponente derrota de Estalgar?

¿Es cierto que esa nación invadió a España atrozmente en 1808 y que asoló a Zaragoza, destruyendo y arrasando toda su riqueza y sus monumentos, quedando en nuestra suelo ruina y hambre, y el cadáver de héroes zaragozanos que honran nuestros pedres?

¿Es cierto que esa nación, es la organizadora de todas las sublevaciones que han asolado a España con el fin de tener a esta dividida, desorganizada y deshecha?

¿Es cierto que esa nación, es la que ha estado lanzando todos los esfuerzos del engrandecimiento nacional?

(De «El Progreso».)